

Incensarios talud-tablero del lago de Amatitlán, Guatemala

El lago de Amatitlán se encuentra en la jurisdicción de los municipios de Petapa y Villa Canales en el departamento de Guatemala, aproximadamente a dieciseis kilómetros al sur de la ciudad capital de Guatemala. Su altura con respecto al nivel del mar es de 1,186 metros, con una extensión territorial de 15.2 kilómetros cuadrados y una profundidad máxima de 35 metros.¹ La forma de este lago es similar a un número 8 y, en su parte más estrecha, lo atraviesa un relleno artificial que lo divide en dos lagunas. La laguna que se encuentra en el lado noroccidental generalmente se conoce como la parte de Amatitlán y la laguna del lado suroriental se denomina comúnmente la parte de Villa Canales.

El reconocimiento de la evidencia arqueológica en los alrededores del lago de Amatitlán data desde la época colonial, ya que Fuentes y Guzmán menciona las ruinas de Zacualpa en los alrededores del lago, siendo este sitio identificado actualmente como Jicágüez.² Ya a mediados del presente

Guillermo Mata Amado, de nacionalidad guatemalteca, es cirujano dentista egresado de la Universidad de San Carlos; también es precursor de arqueología subacuática, habilidad que le permitió ser quien rescatara entre 1956 a 1980 del fondo del lago de Amatitlán todas las piezas a que se refieren en este artículo. Además de ejercer su carrera de odontólogo, ocupa el cargo de presidente tanto de la Junta Directiva del Museo Popol Vuh como del Instituto Guatemalteco de Arte Colonial. Rolando Roberto Rubio C. es también guatemalteco y obtuvo en la Universidad del Valle de Guatemala el título de licenciado en arqueología, con especialidad en las áreas de la bocacosta del Pacífico y del altiplano central de Guatemala. Se desempeña como catedrático del departamento de historia de la Universidad Francisco Marroquín y es conservador del Museo Popol Vuh.

¹ *Diccionario Geográfico de Guatemala*, 2 tomos (Guatemala: Dirección General de Cartografía, 1961), I: 21.

² Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, *Recordación florida: discurso historial y demostración natural, material, militar y política del Reyno de Guatemala*, 3 tomos (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1969-1972), cap. V; véase también S. Borhegyi, "Underwater Archaeology in the Maya Highland", *Scientific American* 200 (1959): 3: 105.

siglo, Shook realizó un inventario de los sitios arqueológicos de la región, mencionando los sitios de Contreras, Amatitlán y Mexicanos en las orillas del lago.³ Menciona, un poco más distantes, los sitios de Zarzal, Taltic, San Antonio el Frutal, Sánchez, Villa Nueva, Solano y Kaminaljuyú. Posteriormente, la evidencia arqueológica tanto de los alrededores como dentro de las aguas del lago ha sido reconocida como muy importante por varios investigadores.

Mata y Borhegyi visitaron en el año 1957 el sitio preclásico conocido actualmente como La Chulada, que se localiza en el área poniente del lago en los terrenos de una finca denominada también La Chulada, y efectuaron un reconocimiento del área y la recolección de muestras de cerámica en la superficie. Posteriormente a esta visita, Parsons colocó al mencionado sitio en un cuadro de correlación cronológica que es contemporáneo a Las Charcas, o sea en el período preclásico medio.⁴ En resumen, de los sitios arqueológicos que se encuentran en los alrededores del lago se sabe muy poco, ya que únicamente se han efectuado exploraciones muy superficiales, como las de Price.⁵

EL SITIO ARQUEOLÓGICO DE MEXICANOS

El sitio arqueológico de Mexicanos se localiza en la margen sur de la parte del lago conocida como de Amatitlán (Figura 1). Mata identifica a este sitio con las siglas LAMX y Borhegyi lo hace con el nombre de Lavaderos.⁶ El nombre de este sitio aparentemente corresponde al de los dueños de estas tierras a principios del presente siglo, de apellido Mexicanos, con la curiosa coincidencia que éste es el único sitio de la cuenca del lago

³ E. M. Shook, "Lugares arqueológicos del altiplano meridional central de Guatemala", *Revista del Instituto de Antropología e Historia* 4 (1952): 2: 3-40.

⁴ L. Parsons, *Bilbao, Guatemala: An Archaeological Study of the Pacific Coast Cotzumalguapa Region* (Milwaukee: Milwaukee Public Museum Publications in Anthropology, 1969).

⁵ Manuscrito inédito, Departamento de Antropología, Pennsylvania State University. La información para el presente artículo se ha tomado de K. L. Brown, "The Valley of Guatemala: A Highland Port of Trade", en *Teotihuacán and Kaminaljuyú*, W. T. Sanders y J. W. Michels, eds. (University Park: Pennsylvania State University, 1977), pp. 205-395.

⁶ Guillermo Mata, "Apuntes arqueológicos sobre el lago de Amatitlán", *Revista del Instituto de Antropología e Historia* 16 (1964): 1: 63-77; y Stephan Borhegyi, "Shell Offering and the Use of Shell Motifs at Lake Amatitlán, Guatemala, and Teotihuacán, Mexico", en *Actas del 36 Congreso Internacional de Americanistas* (Sevilla, 1966), I: 355-371. Véase también S. Borhegyi, "Underwater Archaeology in Guatemala", en *Actas del 33 Congreso Internacional de Americanistas* (San José, 1958), I: 234-235.

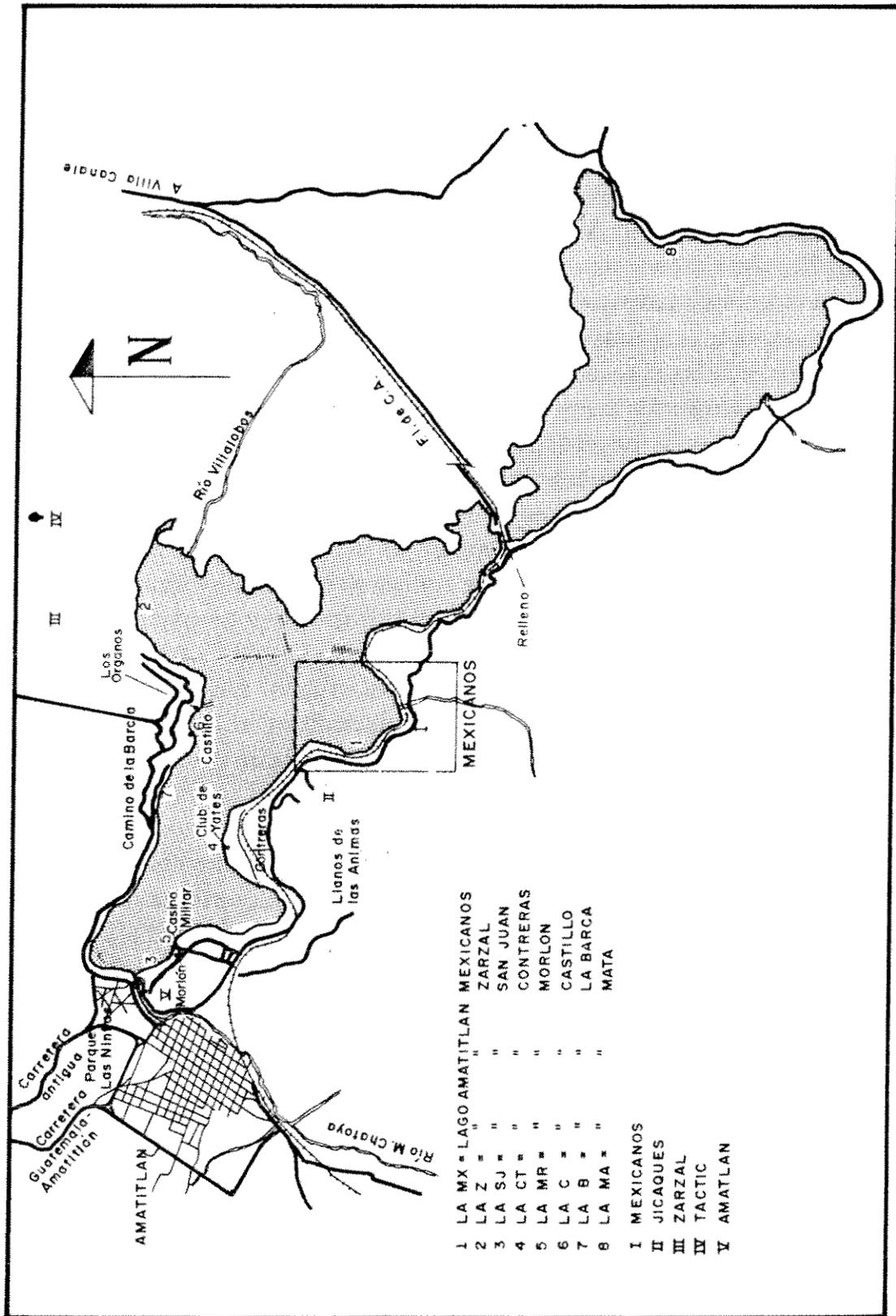


Figura 1. Lago de Amatitlán, Guatemala.

en el cual se encuentra evidencia de un estilo proveniente del valle central de México, como lo es Teotihuacán.⁷

El sitio puede dividirse en dos áreas: una en tierra firme y otra subacuática, situada en las playas muy cercanas a la primera. Borhegyi reporta que el área de tierra firme ocupa una extensa planicie y una pequeña montaña con ocho montículos.⁸ Sin embargo, actualmente sólo puede observarse uno de los montículos, en la cima del cual se ha construido una casa pequeña. A pesar de esta pérdida irreparable, aún queda en la cima de la montaña que está al sur del área reportada por Borhegyi, una numerosa evidencia prehispánica que no ha sido reportada en ninguna publicación formal de la que tengamos conocimiento. Entre esta evidencia se puede mencionar la existencia de varias esculturas talladas en piedra con representaciones antropomorfas y zoomorfas y múltiples estructuras, algunas con obvias evidencias de saqueo. Como resultado de los reconocimientos superficiales realizados, se puede pensar que el sitio arqueológico de Mexicanos no es simplemente un pequeño asentamiento poblacional cercano a las playas del lago de Amatitlán, cuyo centro ceremonial contaba con ocho montículos. Al contrario, Mexicanos fue un gran centro poblacional dentro de un área cuya actividad económica contribuyó en gran parte al desarrollo de Kaminaljuyú.

Según Brown, durante la época prehispánica el área del lago de Amatitlán abasteció al valle de Guatemala de artículos y materias primas como piedra laja, sal, árboles de amate silvestre para la manufactura de papel, bloques de basalto y pescado, por lo que el sitio de Mexicanos pudo haber formado parte de este intercambio comercial.⁹ Además, se debe tomar en cuenta que la época en que hubo un fuerte desarrollo de la moda teotihuacana en Kaminaljuyú corresponde a la misma en que se desarrollan los incensarios talud-tablero en Mexicanos.

En el área subacuática del sitio se recuperaron piezas de cerámica cuyas características en cuanto a forma y a estilo —muy a la moda teotihuacana— son únicas en su género, ya que no se encuentran piezas de este tipo en los otros sitios arqueológicos subacuáticos del lago. Borhegyi y Berlo reportaron algunos de los incensarios que se encuentran en los trabajos de arqueología subacuática en el sitio de Mexicanos y, gracias a la información

⁷ Información obtenida por G. Mata durante las entrevistas con los propietarios del terreno en el año de 1957.

⁸ "Shell Offering and the Use of Shell Motifs".

⁹ "The Valley of Guatemala", pág. 277.

que se ha obtenido desde 1966 hasta el presente, se han podido lograr avances que son el principal objetivo del presente artículo.¹⁰

Además de los incensarios talud-tablero que se describirán más adelante, se puede mencionar que se han recuperado incensarios tubulares de varios tamaños, llegando los de mayor tamaño a medir hasta 1.40 metros de altura.¹¹ En la parte superior de estos incensarios hay tres puntos o picos de aproximadamente 25 centímetros de alto que se encuentran distribuidos equidistantemente alrededor de un agujero que está al centro, frente al cual hay una pequeña aleta rectangular en posición vertical y paralela al frente principal del incensario, que en el borde superior y en el centro tiene una pequeña depresión rectangular. Estos incensarios tubulares tienen decoración en alto relieve que consiste por lo general en un rostro humano que emerge de las fauces de un animal (ver la Figura 2). El rostro está muy bien trabajado y decorado con orejeras, collar y algunas veces tocado. Estos incensarios se pueden fechar hacia fines del período clásico temprano.

Otro tipo de incensario muy frecuente en esta área es el que tiene una tapadera cónica, similar a la forma de un embudo invertido.¹² Estas tapaderas son de diferentes tamaños y pueden tener hasta dos o tres chimeneas, además de una decoración formada por rostros humanos, animales o bien por motivos fitomorfos propios del área de la costa sur, como el cacao (ver la Figura 3). Las bases de estos incensarios por lo general tienen forma de reloj de arena. Incensarios similares también pueden encontrarse en la costa sur de Guatemala, en las zonas de Tiquisate y La Gomera, que datan asimismo del período clásico temprano, estando muchos de ellos decorados muy al estilo teotihuacano.¹³

También se han obtenido en esta área yugos de piedra, entre los cuales se cuenta con uno que tiene decoración grabada, así como objetos de jade bellamente trabajados y un hueso de venado tallado con la forma de un lagarto, cuya función fue posiblemente la de mango o empuñadura de cuchillo. A lo anterior debe sumarse el hallazgo de varios respaldos de

¹⁰ "Shell Offering and the Use of Shell Motifs"; y J. C. Berlo, *Teotihuacán Art Abroad*, 2 tomos (London: Bar International Series, 1984), pp. 149-150.

¹¹ Berlo, *Teotihuacán Art Abroad*, pp. 152-153.

¹² Véanse: Nicholas Hellmuth, "The Escuintla Hoards: Teotihuacán Art in Guatemala", *FLAAR Progress Report, 1975*, y "Teotihuacán Art in the Escuintla, Guatemala Region", en *Middle Classic Mesoamérica: A.D. 400-700*, E. Pasztory, ed. (New York: Columbia University Press, 1978), pp. 72-73; y Berlo, *Teotihuacán Art Abroad*, pág. 147.

¹³ Véanse: Hellmuth, "The Escuintla Hoards" y "Teotihuacán Art in the Escuintla Region"; y Berlo, *Teotihuacán Art Abroad*, pág. 147.



Figura 2. Incensarios tubulares.

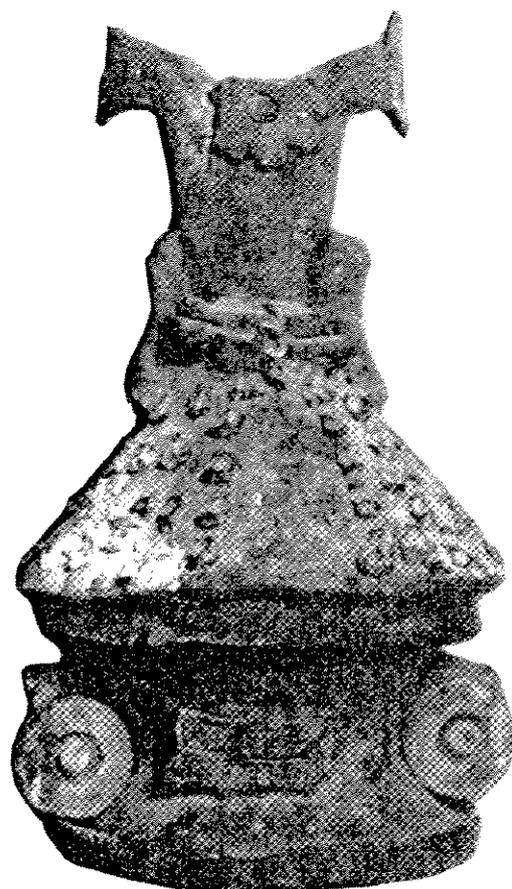


Figura 3. Incensario con tapadera de embudo invertido.

espejos de pizarra cuyo diámetro oscila entre los 15 y 20 centímetros, así como un espejo entero de 16 centímetros de diámetro y 8 milímetros de espesor, con la peculiaridad de que 4 milímetros son de pizarra y los otros 4 milímetros están formados por pirita de hierro.¹⁴ Además de lo anterior se han encontrado varios cientos de piezas con posible función ceremonial, de las cuales se dará información más amplia en futuras publicaciones.

INCENSARIOS TALUD-TABLERO DE MEXICANOS

De las muestras de cerámica que se analizaron para el presente trabajo, únicamente se describirán las que se consideran representativas de este tipo de incensarios. Estos artefactos pueden fecharse en el período clásico temprano (250–600 d.C.), y corresponden a la época en que hubo un fuerte desarrollo de la influencia teotihuacana en la costa sur, en el altiplano central y en las tierras bajas mayas de Guatemala.

Como se mencionó en un principio, Borhegyi y Berlo reportan algunos de estos incensarios talud-tablero, los cuales se han podido completar gracias a la evidencia obtenida en las exploraciones subacuáticas más recientes.¹⁵ Tomando en cuenta las características estructurales de las muestras, puede hacerse una reconstrucción ideal de estos incensarios, asumiendo que el incensario completo consta de dos partes: base y tapadera. Una vez colocada la tapadera sobre la base, forman una estructura de talud-tablero que sostiene una figura humana ricamente ataviada, la cual forma la parte anterior de la chimenea. Para llevar una mejor organización en la presentación de las muestras, éstas se dividieron en dos grupos: el grupo de las bases (o taludes); y el de las tapaderas (o tableros) con plataforma, sobre la cual está la figura o chimenea.

Von Winning presenta una recopilación muy completa de las conchas que se utilizaban como decoración en el arte teotihuacano del valle central de México, entre las que —al ser comparadas con las conchas que se utilizan en la decoración de los incensarios de Amatitlán— se puede establecer una gran similitud.¹⁶ Las conchas de moluscos que se presentan en la decoración de las cajas o bases de estos incensarios pertenecen únicamente a la clase

¹⁴ Mata, "Apuntes arqueológicos sobre el lago de Amatitlán", pp. 66–67; y Parsons, *Bilbao, Guatemala*, I: 16.

¹⁵ Borhegyi, "Shell Offering and the Use of Shell Motifs"; y Berlo, *Teotihuacán Art Abroad*, I: 150 y II: fotografías 217, 220 y 221.

¹⁶ H. von Winning, "Shell Designs on Teotihuacan Pottery", *El México antiguo* 7 (1949): 126–153.

pelecípoda (también conocidos como lamelibranquios o bivalvos), que son moluscos cuyo cuerpo posee simetría bilateral y una concha de material calcáreo compuesta por dos valvas, las cuales a su vez están unidas por una bisagra o charnela. Los especímenes de la clase gasterópoda, al contrario de los pelecípodos, no tienen simetría bilateral. La concha es univalva y por lo general en forma de espiral, la cabeza está diferenciada del cuerpo, y el pie ventral está dispuesto a la reptación.¹⁷ Las conchas de la clase gasterópoda son las que comúnmente llamamos caracoles.

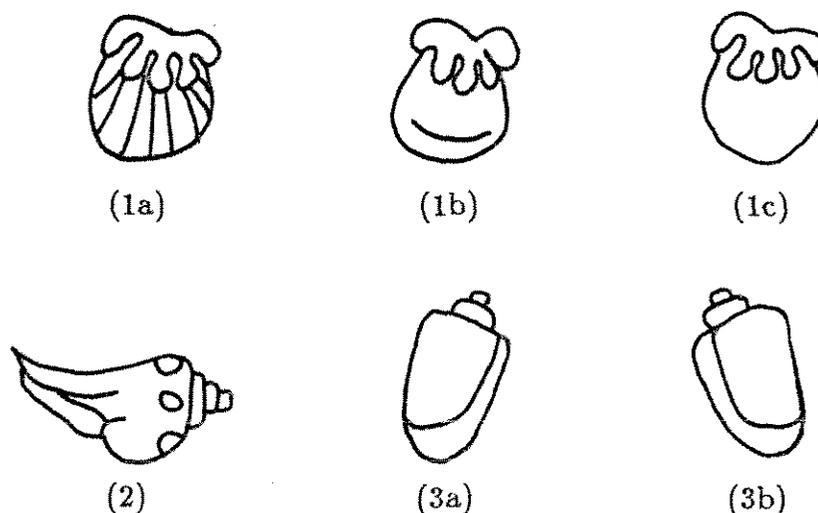


Figura 4. Tipología para la clasificación de motivos decorativos acuáticos en los incensarios talud-tablero de Mexicanos.

Los motivos decorativos acuáticos que se presentan en las bases de estos incensarios talud-tablero de Amatitlán pueden clasificarse en seis tipos diferentes, que detallamos de la siguiente manera (Figura 4): el tipo (1a), con representación de un pelecípodo y con decoración de líneas convergentes hacia la bisagra o charnela; el tipo (1b), al igual que el anterior está representado por un pelecípodo, pero con decoración de una línea curva con radio de origen en la bisagra o charnela; el tipo (1c), representado también por un pelecípodo, pero sin decoración en la valva; el tipo (2), representado por un gasterópodo de concha diestra; el tipo (3a), también representación de un gasterópodo de concha diestra (posiblemente un ejemplar de *Oliva*

¹⁷ L. Suárez, *Técnicas prehispánicas en los objetos de concha* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1981); y R. R. Rubio, "Industria precolombina de lítica y concha", en *Boletín Cultural del Museo Popol Vuh de la Universidad Francisco Marroquín* 1 (Guatemala, 1986).

kaleontina Duclos, los cuales se encuentran en la costa del océano Pacífico desde California hasta el Perú¹⁸); y el tipo (3b), con una concha similar al anterior pero de posición opuesta a la misma, o sea, siniestra.



Figura 5. Muestras 4 y 1: tapadera y base.

MUESTRA 1. Se trata de una caja en forma de pirámide truncada, que mide en cada uno de los lados 28 centímetros en su base y 23.5 centímetros en la parte superior, con una altura de 12.5 centímetros (Figura 5). La muestra presenta tres soportes cónicos, lo cual indica que la base o caja del incensario tenía cuatro soportes. La parte anterior de la caja tiene una banda resaltada de aproximadamente dos centímetros de ancho, en todo lo largo del extremo superior y en los lados, que enmarca una decoración formada por motivos acuáticos manufacturados con la técnica de pastillaje en mediano y alto relieve. En la distribución de las aplicaciones hay una tendencia a formar dos bandas horizontales que se encuentran divididas por una línea resaltada con cuatro ondulaciones, que se pueden interpretar como una representación de las olas del mar. Las aplicaciones de pastillaje representan diez conchas de moluscos, de las cuales seis son de pelecípodos y cuatro de gasterópodos. La parte posterior no presenta ninguna decoración y los laterales únicamente tienen la banda resaltada en la parte superior y a los lados.

¹⁸ A. M. Keen, *Sea Shells of Tropical West America* (Stanford: Stanford University Press, 1960), pp. 420-421.

Puede decirse entonces, que en la primera muestra de diez conchas que se presentan en la decoración, seis de ellas son conchas de pelecípodos y cuatro son de gasterópodos, que se pueden agrupar en cinco pares, con cada pareja representando a los tipos (1a), (1b), (1c), (2), (3a) y (3b).

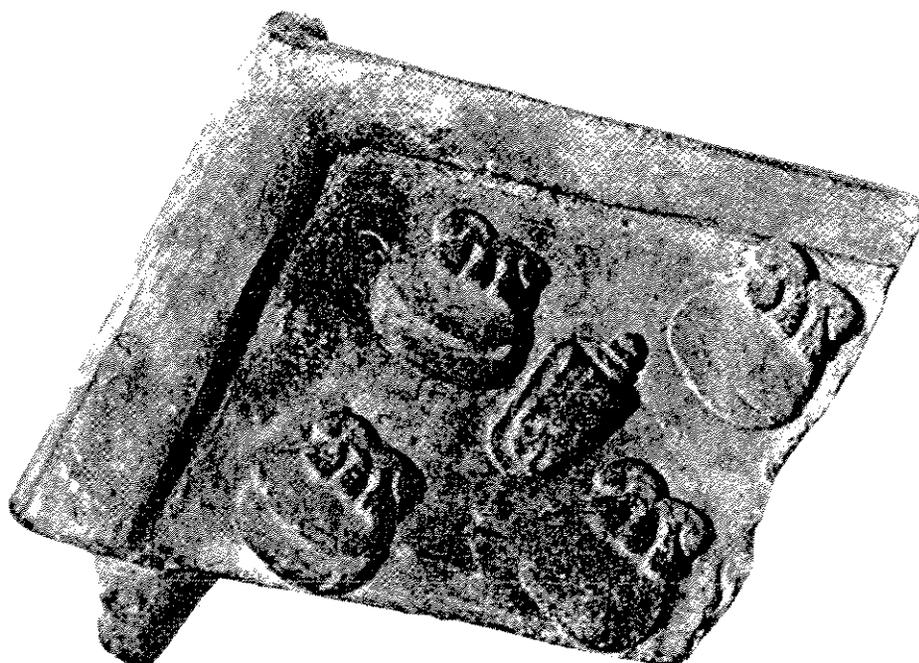


Figura 6. Muestra 2: base.

MUESTRA 2. Consiste en un fragmento que representa la mitad del frente principal de una base de incensario en forma de pirámide truncada (Figura 6), similar a la muestra descrita anteriormente. Sus dimensiones son 10 centímetros de alto y 13 centímetros de largo, con un espesor mínimo de 0.7 centímetros. Tiene un filete resaltado, en la parte superior y en uno de los lados, que enmarca varios motivos decorativos acuáticos trabajados en aplicaciones de pastillaje, de los cuales cuatro son conchas de pelecípodos y una concha de gasterópodo. Las conchas de pelecípodos se encuentran distribuidas en pares formando una diagonal de izquierda (abajo) a derecha (arriba) y representan conchas de los tipos (1b), (1c) y (3b). Como se mencionó antes, por la forma de pirámide truncada de las bases se puede establecer que constituyen el talud dentro de la estructura talud-tablero propia de estos incensarios. El tablero está constituido por las tapaderas y la muestra que sigue es un buen ejemplo para ilustrar esta hipótesis.



Figura 7. Muestra 3: tapadera.

MUESTRA 3. Es una pieza casi completa que brinda una idea clara de lo que eran las tapaderas de los incensarios de este tipo en el sitio arqueológico de Mexicanos (Figura 7). Para una mejor descripción de la pieza, se dividirá la tapadera en dos partes: base y chimenea. La base de la tapadera es cuadrada como una caja invertida, cuyas dimensiones son 23.5 centímetros en la parte frontal y posterior, 21.3 centímetros lateralmente y 9.7 centímetros de altura. Los cuatro lados son rectangulares y tienen en el lado principal o frente un filete resaltado en la parte superior y en los laterales, el cual enmarca dos glifos circulares que representan cada uno a

Tlaloc, deidad de origen teotihuacano.¹⁹ Los laterales de la base únicamente poseen el filete resaltado y el lado posterior de la base es liso, sin decoración.

La parte superior de la caja es una plataforma plana sobre la cual, en la parte central, está colocada la chimenea con la figura decorativa en la parte anterior. En las orillas laterales queda evidencia de dos soportes donde descansaban los extremos de las alas de mariposa que formaban parte del tocado de la figura principal. La chimenea es tubular y mide 4.5 centímetros de diámetro por 26.5 centímetros de altura, estando recubierta en el lado principal por una figura antropomorfa de pie y ataviada en forma muy elegante. El tocado del personaje sobresale 3.5 centímetros de la chimenea, por lo que su altura total es de 30 centímetros. La descripción del personaje es la siguiente: los pies están apoyados sobre la base de la tapadera del incensario y tienen sandalias con tobillera alta y diseño decorativo al frente que cae sobre los pies. Lleva un traje de dos piezas, una de éstas a manera de falda que cubre las extremidades inferiores hasta justo antes de la sandalia. La otra parte del traje parece ser una especie de blusón bastante ancho, con decoración distribuida en cuatro franjas horizontales. Las primeras dos, de abajo hacia arriba, tienen decoración con cuadros; la tercera tiene una decoración en forma de colmillos sobre los cuadrados, con la característica de que cuatro de ellos van hacia la derecha y cuatro hacia la izquierda. La cuarta franja horizontal, en la parte superior del traje, tiene como decoración una secuencia de triángulos. Arriba de ésta hay un collar que está formado por cuentas circulares trabajadas con la técnica de aplicaciones de pastillaje. Debajo de la altura de este collar hay en los extremos unos fragmentos pequeños y cilíndricos que muestran el lugar por donde le salían los brazos.

En el rostro del personaje, la boca y los ojos están hechos únicamente por acanaladuras e incisiones de manufactura muy delicada. Los labios, la nariz y los párpados están hechos con un modelado fino. De las orejas del personaje cuelgan orejeras de dos piezas. Sobre la cabeza del personaje hay un tocado que representa al dios mariposa, originario de Teotihuacán.²⁰

¹⁹ Stephan Borhegyi, "Report on the 1958 Summer Activities in Guatemala" (documento mimeografiado, 1958); este informe fue presentado a la Universidad de San Carlos de Guatemala. Véanse también: G. Kubler, "The Iconography of the Art of Teotihuacan", *Studies in Precolumbian Art and Archaeology* 4 (1967); A. Caso, "Dioses y signos teotihuacanos", en *Teotihuacán XI Mesa Redonda* (México: Sociedad Mexicana de Antropología, 1969), pp. 252-253; y E. Pasztory, "The Iconography of the Teotihuacán Tlaloc", *Studies in Precolumbian Art and Archaeology* 15 (1974).

²⁰ F. H. Boos, "El dios mariposa en la cultura de Oaxaca", *Anales del Instituto de*

También es importante mencionar que entre la parte baja del tocado y la nuca del personaje, principalmente del lado derecho, se puede observar un gran fragmento de un ala de mariposa que va apoyada en su extremo inferior sobre la base de la tapadera. Un mejor detalle de estas alas de mariposa pueden observarse en la Muestra 6.

MUESTRA 4. Consiste en el frente principal de una tapadera de incensario (Figura 5). Es de forma rectangular y mide 23 centímetros de largo por 9.5 centímetros de alto, con un filete resaltado en el extremo superior y en los laterales que es similar a la antes descrita, el cual enmarca en el tablero de dos glifos circulares que representan ambos un ojo de reptil.²¹ En la parte superior de la caja de la tapadera es posible observar las huellas y la parte de los pies del personaje que estaba apoyada sobre ellas, así como la huella en el lado derecho donde se apoyó el ala de mariposa.

MUESTRA 5. Consiste en un fragmento que mide 15 centímetros de largo y 8.5 centímetros de alto (Figura 8), y que era la parte anterior de una tapadera de incensario en la cual está representado en alto relieve el glifo teotihuacano conocido como "tres montañas".²²

MUESTRA 6. Es un fragmento de chimenea que mide 44 centímetros de largo (Figura 9). Tiene como decoración la figura de un personaje de pie, ricamente ataviado, modelado con la técnica de aplicaciones de pastillaje. Por la evidencia que presenta en lo que queda del pie izquierdo, se puede decir que los pies estaban recubiertos con sandalias similares a las de la Muestra 3 (ver la Figura 7). Viste un traje de dos piezas, siendo la parte inferior en forma de falda o de taparrabos que le cubre las extremidades inferiores hasta la altura del tobillo, donde se inicia la sandalia. La parte superior del traje es una especie de blusón que tiene como único motivo decorativo a la altura de la cintura dos líneas horizontales resaltadas que parecen formar un nudo sobre la pierna izquierda. Debajo de este cinturón pueden observarse tres figuras en forma de "T", las cuales pueden interpretarse como una posible representación del dios Ehecatl o

Antropología e Historia 16 (1964): 77-100.

²¹ H. von Winning, "Teotihuacan Symbols: The Reptile's Eye Glyph", *Ethnos* 26 (1961): 3: 121-166; A. V. Kidder, J. Jennings y E. M. Shook, *Excavations at Kaminaljuyú* (Washington: Carnegie Institution of Washington, 1946), pág. 221; y Caso, "Dioses y signos teotihuacanos", pág. 258.

²² Kubler, "The Iconography and Art of Teotihuacán", fig. 30; y Caso, "Dioses y signos de Teotihuacán", pág. 258.



Figura 8. Muestra 5: tapadera.



Figura 9. Muestra 6: tapadera.

dios de los vientos, también conocido en el área teotihuacana.²³ El traje del personaje tiene en la parte superior un ensanchamiento y sobre éste descansa un collar compuesto por cuentas circulares trabajadas con la técnica de aplicaciones de pastillaje. El rostro del personaje está modelado con rasgos finos, pero no con la delicadeza del de la Muestra 3. A la altura de la oreja derecha pueden observarse los restos de lo que pudo ser una orejera. Sobre la cabeza lleva un tocado que tiene al frente un rostro con una nariz larga que posiblemente sea la representación del dios Cocijo.²⁴ Puede observarse también, del lado derecho, parte del ala de mariposa, la cual tiene como adornos dos representaciones de estrellas elaboradas con la técnica de pastillaje en alto relieve, que descansa en la orilla lateral de la plataforma.

MUESTRA 7. Es un fragmento pequeño de una chimenea tubular que mide 4.7 centímetros de diámetro y 13 centímetros de altura (Figura 10). En ella se pueden observar los restos del traje de un personaje similar al de la Muestra 3.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Como se puede observar en la descripción de las muestras, los motivos decorativos de estos incensarios corresponden a una tendencia que se desarrolló en Teotihuacán durante el período clásico temprano. No hay nada nuevo en cuanto al estudio de estos motivos decorativos, los cuales han sido ampliamente estudiados por von Winning, Borhegyi, Hellmuth y Boos.²⁵ Borhegyi y Berlo reportan algunas de las muestras que se analizaron en este artículo: las identificadas con los números 1, 2, 3 y 6.²⁶ Paddock y Boos también reportan algunos incensarios cuadrados; sin embargo, en ningún momento se les ha analizado relacionándolos con una estructura talud-tablero.²⁷ Gendrop realizó un estudio sobre los orígenes,

²³ Comunicación personal con Arthur Demarest.

²⁴ F. H. Boos, "Conservatismo en el simbolismo de Oaxaca", *Anales del Instituto de Antropología e Historia* 7 (1969): 1: 95-114.

²⁵ Von Winning, "Shell Design on Teotihuacan Pottery" y "Teotihuacan Symbols"; Borhegyi, "Shell offering and the use of shell motifs"; Hellmuth, *The Escuintla hoard*; y Boos, "El dios mariposa en la cultura de Oaxaca" y "Conservatismo en el simbolismo de Oaxaca".

²⁶ Borhegyi, "Shell offering and the use of shell motifs", y Berlo, *Teotihuacan Art Abroad*.

²⁷ J. Paddock, *Ancient Oaxaca* (Stanford: Stanford University Press, 1970); y Boos, "Conservatismo en el simbolismo de Oaxaca".



Figura 10. Muestra 7: tapadera.

la evolución y la expansión de la moda del talud-tablero en Mesoamérica y opina que este diseño de construcción pudo estar relacionado con aspectos ceremoniales.²⁸ No obstante, en la compilación de los diseños de talud-tablero no se encuentra alguno similar al de los incensarios de Mexicanos.

Rivera y Schávelzon reportan los tableros de la estructura D-III-1 de Kaminaljuyú y opinan que son algo verdaderamente único en el continente americano.²⁹ Ellos mismos también llaman la atención hacia estos tableros por su semejanza con los teotihuacanos, ya que son una excepción dentro de un área que si bien utilizaba el sistema de talud-tablero teotihuacano, “no es el sistema tradicional empleado en Kaminaljuyú, ya que los edificios con los tableros de la Acrópolis poseen un sistema constructivo a base de ixtapaltetes”.³⁰ Lo importante de los tableros de la estructura D-III-1 es que son rectangulares y están cerrados únicamente por tres lados, ya que

²⁸ P. Gendrop, “El tablero-talud en la arquitectura mesoamericana”, *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* 2 (1984): 5-28.

²⁹ V. Rivera y D. Schávelzon, “Los tableros de Kaminaljuyú”, *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* 2 (1984): 51-56.

³⁰ Rivera y Schávelzon, “Los tableros de Kaminaljuyú”, pp. 51-56.

falta la moldura inferior, mostrando un caso similar a las tapaderas de los incensarios de Mexicanos, en el lago de Amatitlán. Cheek define que el tablero teotihuacano es mayor que el talud, manteniendo una relación de 3:1, pero en Kaminaljuyú el talud y el tablero son de las mismas proporciones, o sea una relación de 1:1.³¹ Desgraciadamente, esta relación no puede establecerse claramente con la estructura D-III-1 de Kaminaljuyú debido al fuerte deterioro que ha sufrido el talud. Sin embargo, en los incensarios talud-tablero de Mexicanos sí es posible establecer la relación de 1:1 en sus proporciones, lo que refuerza la hipótesis de que estos incensarios fueron manufacturados en el área que hoy forma parte del altiplano central de Guatemala y no importados de Teotihuacán.

Gamio generaliza el carácter artístico de los incensarios, afirmando:

En efecto, si traducimos y analizamos la síntesis artística que ideó el escultor; si deshacemos la transferencia de técnica; si reconstruimos y volvemos a integrar y agrupar los elementos constitutivos de estos braseros, llegamos a un modelo prototipo que no fue un objeto de cerámica, sino un templo o construcción arquitectónica.³²

Sin embargo, algunos autores como Acosta, Schávelzon y Hartung también analizan y apoyan la hipótesis de la existencia de maquetas durante la época prehispánica.³³ Por la falta de evidencia al momento, en el presente estudio no es posible proponer que los incensarios talud-tablero sean maquetas de templos; sin embargo, queda abierta la posibilidad de esa interpretación en el futuro. La asociación que se hace de los incensarios talud-tablero de Mexicanos con la estructura D-III-1 de Kaminaljuyú se debe únicamente a lo interesante que parece el uso del marco o filete en la parte superior y a los lados del tablero, lo cual no es muy común, y si son contemporáneos pueden dar una idea que refuerce la hipótesis de las relaciones de intercambio que propone Brown.³⁴

³¹ C. Cheek, "Excavations at the Palangana and the Acrópolis, Kaminaljuyú", en Sanders y Michels, *Teotihuacán and Kaminaljuyú*, pág. 133.

³² M. Gamio, "Esculturas esqueyomorfias de Teotihuacán", en *Las representaciones de arquitectura en la arqueología de América* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1982), pág. 290.

³³ J. Acosta, "Una maqueta procedente de Tula", en *Las representaciones de arquitectura en la arqueología de América*, pp. 305-308. Véanse además, en la misma obra, D. Schávelzon, "Las maquetas cerámicas de Colima", pp. 103-112; y H. Hartung, "Estructura y significado de las maquetas de Oaxaca", pp. 211-236.

³⁴ Brown, "The Valley of Guatemala", pág. 277.

Es importante aclarar que en los incensarios talud-tablero de Mexicanos, el tablero no sobresale del talud, como es frecuente en las estructuras de Teotihuacán, lo cual puede explicarse desde un punto de vista estructural, ya que si la tapadera (tablero) no asentara perfectamente sobre la base (talud) el humo no saldría por la chimenea, sino por los lados. En resumen, puede decirse que los incensarios talud-tablero del sitio arqueológico de Mexicanos presentan un desarrollo de la moda teotihuacana con algunas modificaciones o variantes propias de la región. Las muestras están relacionadas a un contexto que puede considerarse ceremonial, asociado a la actividad ritual de la élite del área, grupo social que pudo mantener relaciones interregionales que motivaron el uso y desarrollo del simbolismo religioso teotihuacano.³⁵ En cuanto al sitio arqueológico de Mexicanos, hay evidencia de que se trata de un asentamiento de grandes proporciones que en un momento determinado en tiempos prehispánicos pudo haber tenido un papel muy importante en el desarrollo del valle de Guatemala.

En conclusión, se puede decir que es de vital importancia ampliar la investigación de la evidencia arqueológica que se ha obtenido del lago de Amatitlán y relacionarla con la que proviene de la costa sur de Guatemala, especialmente del área de Tiquisate y La Gomera, evidencia que puede fecharse sobre todo en el período clásico temprano. Se espera que al realizar un estudio comparativo de este tipo, existan fuertes posibilidades de trazar de una forma más clara alguna posible ruta de intercambio. Recientes investigaciones desarrolladas en Santa Lucía Cotzumalguapa sugieren que el intercambio interregional de la costa sur de Guatemala con el valle central de Guatemala no siguió la ruta del norte (o sea, entre los volcanes de Agua y Fuego), sino que posiblemente pudo seguir una ruta por el noreste (o sea, entre los volcanes de Agua y Pacaya); ver la Figura 11.³⁶

Por lo anteriormente expuesto, se recomienda que en el futuro se desarrolle un trabajo de reconocimiento de superficie intensivo en la zona norte del lago de Amatitlán, el cual deberá ampliarse hacia la región sur, buscando una relación o ruta de intercambio con la zona de Escuintla.

³⁵ Cheek, "Teotihuacan influence at Kaminaljuyú", pp. 441-452. En este artículo, Cheek ofrece una amplia explicación de sus hipótesis que explican la forma en que se llevó a cabo el intercambio regional entre el valle central de Guatemala y el valle central de México.

³⁶ R. R. Rubio, "Estructura J-107, Sitio Arqueológico de El Baúl, Santa Lucía Cotzumalguapa, Escuintla, Guatemala" (tesis para licenciatura, Universidad del Valle de Guatemala, 1986).

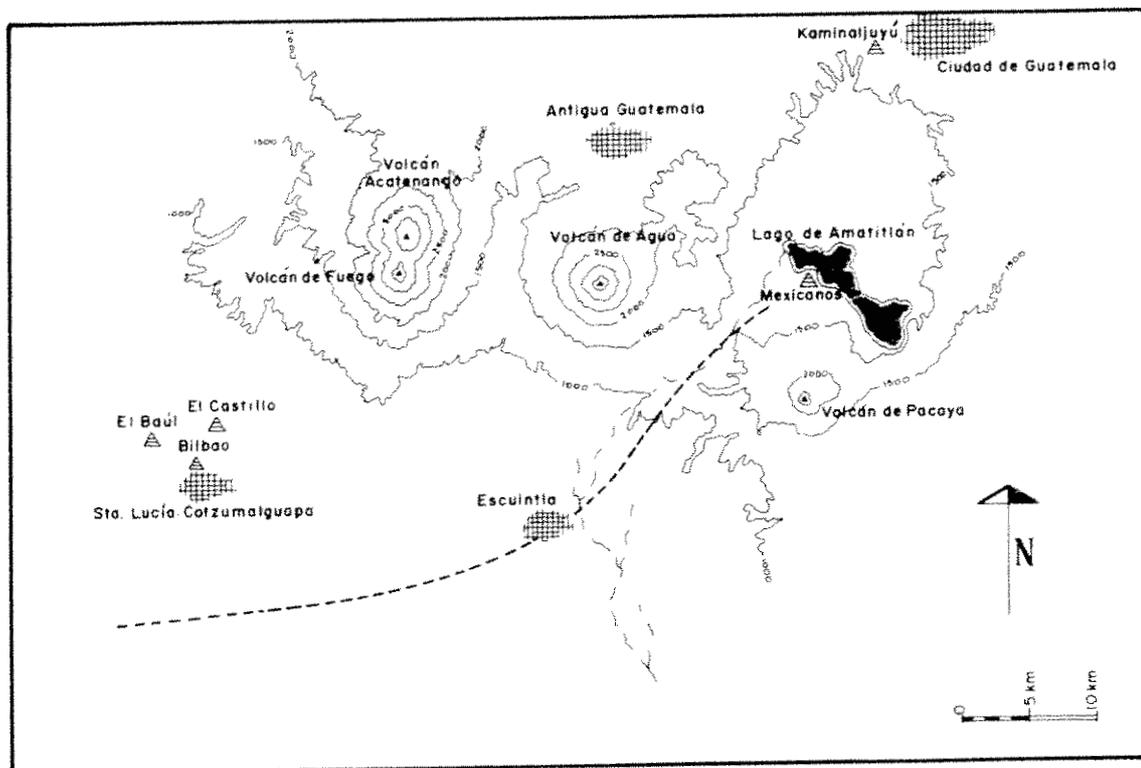


Figura 11. Posible ruta de intercambio económico-cultural.

La metodología a seguir puede ser en principio el sistema de “zona-área-sector”, a fin de localizar sitios arqueológicos; sin embargo, es necesario completar este reconocimiento con excavaciones para establecer firmemente esta posible ruta de intercambio.

MESOAMÉRICA



Publicación del Centro de Investigaciones
Regionales de Mesoamérica y
Plumsock Mesoamerican Studies

13



ANTROPOLOGÍA
HISTORIA
ARQUEOLOGÍA
SOCIOLOGÍA
ETNOGRAFÍA
ETNOHISTORIA
ECONOMÍA
ETNOLOGÍA
DEMOGRAFÍA
GEOGRAFÍA
LINGÜÍSTICA